

El Plan Andresito: Perfil y trayectorias de los primeros colonos*

Jorge Pyke**

(**) Investigador Asistente en la FHCS-UNaM

Dirección electrónica: pyke@correo.unam.edu.ar.

Introducción

El presente trabajo constituye un aporte al conocimiento de los procesos de ocupación reciente en el marco de la expansión de la frontera agraria en la provincia de Misiones.

El artículo describe y analiza algunas de las trayectorias y relaciones sociales de los productores agrarios que participaron durante la primer etapa del Plan de Colonización Andresito (1979-1983). Dicho emprendimiento estatal suponía la ocupación de un espacio de más de 60.000 hectáreas en el Departamento Gral. Manuel Belgrano, al nordeste de la provincia, en el límite con el Brasil.

El régimen militar instaurado a partir de 1976 mostraba inquietud por preservar en ese espacio la integridad territorial y la "soberanía nacional". El gobierno decidió entonces poner en funcionamiento todos los mecanismos necesarios para colonizar esos territorios fronterizos comprometidos por la penetración extranjera. Esta vez la ocupación del espacio se realizaría utilizando población argentina y con posibilidades comprobadas de promoción social. El Estado pretendía asentar en la frontera a una camada de productores agrícolas nacionales, con cierto nivel de educación, capacidad económica (maquinarias, herramientas) y la suficiente experiencia para llevar adelante la explotación de los recursos que ofrecía la zona.

(*) Este artículo se basa en temas desarrollados en la Tesis de Maestría del autor aprobada por el Programa de Antropología Social de la UNaM en el año 2000.

La implementación del Plan Andresito permitió al Estado el control y reordenamiento de un área considerada como geopolíticamente conflictiva. La administración militar aparece como constructora y dinamizadora de un espacio socioeconómico en la frontera, con una fuerte carga de nacionalismo.

El material empírico que presentamos fue recogido íntegramente en la zona de colonización del Plan Andresito¹. La recolección de la información de campo se llevó a cabo con un grupo limitado de familias que resultaron adjudicadas, buscando reconstruir la historia doméstica y la experiencia del Plan de colonización dentro de sus biografías. El trabajo de campo se inició en el año 1996 y continuó desarrollándose hasta el 1999, mediante numerosas estadías en el área de Andresito.

1. Misiones: frontera y colonización

Durante la década de 1960, la problemática de la frontera cobró vigencia y se convirtió en tema de análisis por parte de los científicos sociales (geógrafos, sociólogos, economistas, historiadores, antropólogos, etc.). A la luz de tales

1 Actualmente el área de colonización constituye una unidad política denominada Municipio Comandante Andrés Guacurarí, cuyos límites coinciden con los del Plan de Colonización Andresito. La cabecera del municipio es la localidad de Almirante Brown, con una población aproximada de 4.000 habitantes. Las otras localidades son más pequeñas (Cabureí, Deseado e Integración). Según las autoridades, el municipio cuenta con una población rural y urbana de 20.000 habitantes.

estudios, la frontera se convierte en un elemento significativo en la construcción de los Estados nacionales, es decir, que no se presenta como un espacio independiente o extraño a la sociedad nacional, es parte de la misma y como tal influye fuertemente en su construcción. Por otra parte, para el Estado representa la posibilidad de reafirmar su posición en el contexto internacional (frente a otras naciones), como también la afirmación de su poder en el orden interno.

La frontera es entonces definida al mismo tiempo como una construcción ideológica, cultural y con un conjunto de fenómenos concretos y diversos donde la presencia del Estado se encuentra en todos los niveles. A partir de que el término aparece en los discursos oficiales, es difundido por los medios de comunicación y utilizado (o manipulado) para designar la expansión de la sociedad nacional y la integración territorial, está expresando un fenómeno global de la sociedad que adquiere una dimensión simbólica que sobrepasa su aspecto localizado y concreto; pero que también contribuye a fortalecerlo en sus principales características (Aubertin, 1988).

Lo distintivo de la frontera no lo brinda la existencia de un espacio geográfico libre, ni el proceso de colonización agrícola; la peculiaridad la da el espacio social, político y valorativo que la concibe. En tal sentido, algunos autores se refieren a la frontera como un espacio de gran "virtualidad histórica", es decir, un lugar de expectativa de reproducción ampliada para todos los actores sociales en juego, pero donde hay siempre incertidumbre en cuanto a esa reproducción (Aubertin, 1988). Teniendo en cuenta que las trayectorias sociales no son todas siempre ascendentes, no se debe olvidar lo que representa la frontera en cuanto a sufrimiento humano, agotamiento físico, esperanzas frustradas y generación de violencia.

La frontera es utilizada por el Estado para reafirmar su poder, ya sea en el contexto internacional o en el orden interno. Este espacio fronterizo es utilizado además como materia prima para la creación de mitos; específicamente

los que se refieren a la creación o establecimiento de la *identidad nacional*, principalmente en países nuevos. (Velho, 1979).

En nuestro país se dieron casos tales como la colonización del "Impenetrable" en el Chaco y el "Plan de Colonización Andresito" en el nordeste de Misiones. De este modo, al poner en ejecución estos proyectos, el Estado pone en juego una serie de elementos como la identidad nacional, el mantenimiento de los valores culturales autóctonos del *ser nacional*, valores morales y religiosos. Todo dentro de un hermético esquema de Seguridad Nacional que pretende resguardar las fronteras del país, ofreciendo a esas alejadas regiones posibilidades de desarrollo. Los discursos que bajan desde las esferas oficiales, referidos a la ocupación del espacio nacional en zonas de frontera, por lo general, se encuentran cargados de poderosas imágenes ideológicas. En este sentido, durante el año 1978, en oportunidad de inaugurarse un establecimiento educativo en la localidad fronteriza de Puerto Andresito (Misiones), un medio de prensa publicaba que esa alejada región: "...fue visitada nuevamente por quienes en función de gobierno o de cumplimiento de objetivos íntimamente ligados a la esencia de la soberanía nacional, procuran fortalecer el sentido argentino de aquellos hermosos parajes..." (*El territorio*, 27-7-78). Durante ese mismo acto, parte del discurso oficial a cargo de un teniente coronel de Ejército señalaba que dicha reunión "...alrededor del paño celeste y blanco y a pocos metros de la frontera de la Patria, sirva para reafirmar los conceptos de nacionalidad, integridad territorial y soberanía; que todo argentino, cualquiera sea su ascendencia, tiene la obligación de defender..." (ob.cit.).

Como ya hemos señalado, durante la década de 1970, la ocupación de los espacios fronterizos jugó un fuerte papel ideológico. En este sentido, Gabriela Schiavoni (1995) citando a Foucher, observa que a partir de la segunda mitad de este siglo, en las periferias escasamente pobladas de los territorios nacionales, el problema de las fronteras políticas, se convierte en una preocupación central para los gobiernos

latinoamericanos y fundamentalmente para los regímenes militares. De esta forma las fronteras se vuelven fuentes potenciales de conflictos bélicos, pasando a desempeñar un papel importante en la producción de todo lo relacionado con la geopolítica. Por lo tanto, la ocupación de tierras fiscales vacantes en Misiones, pasa a estar condicionada por las cuestiones geopolíticas mencionadas, tratándose de espacios que revisten conjuntamente la característica de *frontera política y frontera agraria*. En este sentido, un autor misionero, estudioso de la problemática geopolítica de la región señalaba en uno de sus trabajos que: "Día que pasa, asume mayor vigencia el principio de: 'seguridad igual a desarrollo'. Según este principio la seguridad de las fronteras quedaría consolidada, en primer término, a través de un operativo que contemple el desarrollo integral de las mismas más que con fortificaciones de orden castrenses. Sin desconocer la importancia que éstas tienen, la colonización de las regiones fronterizas constituye, en tiempo de paz, la mayor garantía de afianzamiento de dichas áreas y, en épocas bélicas, un eventual y positivo respaldo a las operaciones guerreras" (Grünwald, 1982:40).

Es en este contexto, que desde las esferas estatales, se elaboraron proyectos destinados a poblar y desarrollar el Área de Frontera Bernardo de Irigoyen en Misiones. Uno de estos proyectos fue el denominado *Plan de Colonización Andresito*, llevado adelante durante el gobierno militar autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, entre los años 1978 y 1983. El área del Plan de Colonización Andresito (en adelante PCA) fue percibido por el Estado como una zona geopolíticamente conflictiva, en la cual actuaban ciertos factores que afectaban a la seguridad nacional. En este sentido el objetivo del gobierno fue incorporar el área de Andresito al desarrollo económico de la provincia ubicando a colonos exclusivamente argentinos. Leopoldo Bartolomé (1975) sostiene que en Misiones el término "colono" denota además de un tipo social agrario predominante, una serie de referentes propios de la región. El

colono misionero es un productor agrícola familiar de origen inmigratorio europeo relativamente reciente. Bartolomé señala que colonos y *farmers*: "tienden a operar dentro de sistemas orientados hacia la búsqueda de una tasa de ganancia por sobre el capital invertido, objetivo que determina o condiciona el manejo de la empresa agrícola" (Bartolomé, 1975:242-243)².

Hacia finales de la década del setenta Kaul Grünwald escribía al respecto de la implementación del PCA: "Todos estos esfuerzos confluyen hacia la misma problemática fundamental: salvar y afianzar la soberanía de la Nación en cada punto de nuestro territorio amenazado por infiltraciones extranjeras ...Misiones, en efecto, se destaca como el pulgar del puño izquierdo señalando plásticamente, dentro del contexto de nuestra unidad geográfica, hacia donde los argentinos debemos volcar nuestra mayor atención" (Grünwald, 1982:41). Más adelante y en un tono más castrense propone la creación de una: "...concatenación de pequeñas poblaciones, especies de casamatas aglutinadas entre sí por un objetivo fundamental ... los núcleos cívicos que proponemos, ...exigen, a nuestro entender, una especie de Cuartel General que comande todo el tablero geopolítico, al que ciertos hechos internacionales nos empujan." (*ibidem*:45).

2. El Plan de Colonización Andresito: punta de lanza territorial del Estado

A partir de la década de 1970, las políticas nacionales sobre frontera y en particular, la situación que se presentaban el nordeste de Misiones, llevaron al Estado a iniciar acciones y proyectos. Las autoridades militares del Proceso advertían en la zona una precariedad que contras-

2 Archetti y Stölen propusieron denominar a estos productores agrícolas familiares que no son ni campesinos ni capitalistas como *farmers*, es decir: "...un productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo (...) el 'farmer' es el producto del cambio tecnológico en el sector agrario..." (1975:149-150)

taba con el desarrollo del Brasil, que ejercía una fuerte presión demográfica e influencia.

El Plan de Colonización Andresito fue uno de los proyectos elaborados para llevar a cabo tales fines. Esta propuesta estaba destinada a ocupar una superficie de 64.000 has. en la zona nordeste del departamento General Belgrano de Misiones y fue aprobada por el Ministerio de Defensa en el año 1977.

A partir de junio de 1978, el Gobernador de Misiones, Capitán de Navío Poletti (Infante de Marina) decidió poner en marcha la colonización dentro de un estricto marco castrense. En tal sentido, las autoridades provinciales consideraban que la presión ejercida por el Brasil constituía una "usurpación del dominio territorial"; el Gobernador manifestó al respecto: "La principal característica demográfica del Área de Frontera, está dada por su condición límite y de allí su importancia geopolítica. Cuando existen zonas fronterizas despobladas se está posibilitando el asentamiento de colonos de países vecinos que podrían comprometer la Seguridad Nacional, en el caso de que tuvieran propósitos expansionistas o de reivindicación territorial. De allí la importancia de la colonización con población nativa..." (Misiones, 1978: 11).

Por otra parte, se destacaban la existencia de contrabando y depredación de recursos naturales, situaciones que no se podían controlar dada la debilidad de las fuerzas de seguridad en la zona (Policía, Gendarmería y Prefectura). De esta forma, el "Plan de Operaciones" propuesto por el Gobernador consistiría en tres fases consecutivas: 1) Reconocimiento, ocupación y ordenamiento territorial; 2) Desarrollo de infraestructura básica y 3) Colonización y desarrollo socio-económico.. El documento mencionaba como "Misión":

"Poblar con auténticos colonos, que tengan fe en el destino de grandeza de la NACIÓN ARGENTINA y que afiancen sus valores tradicionales mediante el empleo de nuestro idioma, la veneración de nuestros símbolos patrios y la práctica de nuestra religión.

Eliminar la intrusión, la presión y la influencia extranjera en un área de difícil geopo-

lítica donde es necesario asegurar la presencia argentina..." (Pyke, 1997)

Para efectivizar las fases, el Gobernador pondría en funcionamiento una determinada cantidad de Grupos de Tareas ("GG.TT"), cada uno de éstos contarían con el apoyo de Unidades de Tareas ("U.T"). Básicamente, la operación se concretaría en un marco de seguridad integral, a cargo del denominado "GG.TT de Seguridad de Frontera" compuesto por unidades de Policía, Gendarmería y Prefectura. Tales grupos actuarían desde "Bases de Lanzamiento" y de "Apoyo" que estarían a cargo de los Ingenieros Militares del Ejército ubicados en la localidad de Pto. Iguazú. Además una base aérea se instalaría en las cercanías del área para complementar el apoyo "logístico".

A comienzos del año 1979, el gobierno de Misiones sancionó la Ley que declaraba de "interés prioritario provincial" la realización del PCA. Los objetivos principales que fijaba dicha ley de creación eran los de afincar pobladores en la zona; incorporar al proceso productivo las tierras fiscales y afianzar en la zona la vigencia de la "*moral cristiana, de la tradición y cultura nacional del ser argentino*" (Ley N° 1074). La adjudicación de parcelas (promedio de 100 has. cada una) se haría por concurso público y en base a un estricto y taxativo sistema de puntaje. Las urgencias políticas llevaron al gobierno a dejar en manos de un Coordinador Ejecutivo la totalidad del proyecto. La figura de este Coordinador jugó un papel preponderante en la selección, adjudicación e instalación de colonos en el área. El personaje a cargo era el Teniente Coronel (RE) Homero E. Jáuregui, quien llevó adelante en forma autocrática el proyecto, dado que contaba con el incondicional apoyo del entonces Ministro del Interior General Harguindeguy. El principal problema del Coordinador era el ocasionado por los ocupantes ilegales en el área (intrusos). Al respecto, le escribía a Harguindeguy: "...pienso que su solución debe ser encarada al más alto nivel, como una decisión política del Estado a fin de que las fuerzas de seguridad eviten el nuevo ingreso de intrusos en el área ... y procedan a la

erradicación de todos los brasileros no nacionalizados y de todos los nacionales o extranjeros no limítrofes con menos de tres años de residencia en el área. De no lograrse esa erradicación por medios drásticos todo el esfuerzo del Plan será en vano pues se tiene experiencia de que la justicia, en los trámites ordinarios de desalojo, da la razón al intruso” (Jáuregui, 1979).

Por medio del sistema de puntaje, el estado pretendía asentar en el área una camada de colonos en óptimas condiciones socio-económicas. En tal sentido, la ley era taxativa y eliminatória para aquel postulante que no reuniera los requisitos. El máximo puntaje lo obtendrían aquellos colonos de nacionalidad argentina o extranjeros de países no limítrofes, aquellos militares retirados de las Fuerzas Armadas o de Seguridad; se consideraría la edad, la experiencia agrícola y el capital disponible para invertir en la explotación. También se consideraría el nivel de educación y se dejaba perfectamente aclarado quienes no tendrían la posibilidad de obtener puntos para acceder al Plan: se trataba de aquellas personas originarias de países limítrofes; se mencionaba que tampoco accederían aquellos postulantes que practicaran alguna de las religiones no permitidas por el Estado o “cuya exteriorización se oponga al respeto y veneración de los símbolos de nuestra nacionalidad.” (Cf. Ley Provincial N° 1071).

Debemos señalar que durante la actuación del Tte. Cnel. Jáuregui al frente del PCA, se lograron instalar en la zona más de 100 familias de colonos, la mayoría de origen misionero, descendientes directos de los primeros inmigrantes europeos llegados a la provincia. La figura de este militar es considerada como fundamental por la mayoría de estos colonos. En tal sentido, la importancia de su figura se ve reflejada en la comunidad de Andresito, pues una de las calles principales de la localidad de Almirante Brown (principal centro urbano de la colonización) lleva el nombre de este personaje.

Actualmente, existe en la comunidad una opinión casi general, que atribuye a la acción de Jáuregui la existencia y posterior desarrollo del PCA: “...gracias a la ejecutividad de

Jáuregui y los buenos contactos que tenía con Harguindeguy, presionaba y ya hacían... la gente lo respeta muchísimo, si hubiera vivido un año más, hubiéramos tenido asfalto, por la forma como le daba empuje...” (Testimonio de un colono en: Pyke, 1997:75).

Otros testimonios recogidos en el terreno nos hablan de un diferente tipo de ejecutividad del llamado “Coronel” Jáuregui. En tal sentido, dicen que era común verlo recorrer el monte con la pistola en el cinto y acompañado de dos o tres soldados supervisando las tareas de los colonos y controlando a los posibles “intrusos”: “andaba con el revólver en la mano y les sacaba a los tiros a los brasileros de las casa que habían hecho, les prendía fuego a las casas, él personalmente con dos o tres milicos... Era de una mentalidad bien militarista, algo facho, bastante fascista... Jáuregui era un hombre muy dinámico: él decía y hacía, él era la ley, era el juez y era el verdugo. Él era todo...” (Pyke, 1997:76).

Los pobladores actuales del área, además de considerarse como verdaderos pioneros, se identifican como miembros de una comunidad de frontera. Sin embargo, la mayoría de los colonos, principalmente los que participaron de las dos primeras etapas del Plan (1979-1982), se sienten, en cierto modo, discriminados por el resto de la sociedad. Esta situación es atribuible, según ellos, a las vinculaciones que tuvieron con la administración militar de entonces. No obstante no se sienten arrepentidos por haber participado en un emprendimiento de tales características. La calidad de los suelos, el precio de la tierra, la explotación forestal y el cultivo de la yerba mate, fueron elementos considerados como fundamentales por los colonos para el desarrollo económico de la zona de colonización³.

3 A mediados de 1980, el Ministro de Asuntos Agrarios de la provincia viajó a Buenos Aires y realizó gestiones ante la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM) para obtener cupos que permitan a los adjudicatarios del PCA plantar hasta 20 has. de yerba mate. Inmediatamente el Coordinador Jáuregui autorizó a los colonos para que inicien las plantaciones.

3. Los colonos: adjudicatarios y pioneros

Otávio G. Velho (1981), hace una breve referencia al concepto de pionero y su significado. Este concepto va más allá de lo que sería definir a un individuo que habita un espacio fronterizo, aquí la idea abarca al pionero que no sólo intenta expandir el poblamiento espacialmente, sino también intensificarlo y crear nuevos espacios con niveles de vida más elevados. Por otra parte, el concepto de pionero es utilizado para indicar la introducción de mejoras en el campo de la técnica e incluso de la vida espiritual.

Otro autor, François Lévêque (1988) se refiere al caso de la colonización amazónica en Brasil, para analizar algunos aspectos de la dinámica pionera. Al respecto señala que estos pioneros son oriundos de regiones cuyas condiciones naturales difieren de las del nuevo territorio, por lo tanto no disponen de ningún saber empírico. Por ejemplo en materia de régimen pluvial o rendimiento de la tierra. Según Lévêque, estos pioneros no se benefician de una historia social del medio: "La dinámica productiva del sistema pionero está determinada por la existencia de la renta diferencial, resultante de la explotación de los recursos primarios." (ob. cit.:138).

La categoría de pionero designa al conjunto de familias o individuos, localizados en las zonas de fronteras, que ejercen en el medio una actividad extractiva primaria. Esta categoría agrupa tanto a los colonos instalados por el Estado, como a los peones obrajeros. Finalmente, este autor señala que el estudio de la formación de las regiones pioneras se convierte en un excelente revelador de las políticas nacionales puestas en práctica por los Estados en materia de colonización.

Por otra parte, la Enciclopedia Universal Ilustrada (1966) define al pionero como: "...Azadonero, gastador, zapador, explorador, trabajador de pala y azadón en los ejércitos // ...Hombre emprendedor de obras atrevidas // El que en sentido real o figurado, es el primero en explorar o trabajar en un país desconocido..."

Del total de las 108 primeras adjudicaciones

de la "primera etapa", la mayoría de las parcelas correspondieron a productores oriundos de Misiones. Un alto porcentaje de esta primera camada de colonos provenía de las colonias antiguas del centro y centro-sur de la provincia, principalmente de las zonas de Oberá, Leandro N. Alem, Aristóbulo del Valle. La totalidad de estos adjudicatarios debieron hacer frente a una cantidad de problemas debido a la inexistencia de una infraestructura adecuada⁴.

Algunos de los colonos adjudicatarios viajaron al área para conocer el terreno y ver las posibilidades de desarrollo que les brindaba la zona. Pedro, un pequeño productor de la zona centro de Misiones (Florentino Ameghino) viajó junto a unos amigos hasta Andresito:

"Yo fui y le invité a unos amigos que me acompañasen para venir a conocer... Vinimos como unas seis personas, no me acuerdo. Yo y un hermano mío más chico y otros amigos (...) Recorrimos los caminos que estaban haciendo y entramos a los montes a caminar y ver como era la tierra nada más (...) comimos descansamos un ratito y volvimos." (Pedro, 1997)

Debido a la casi inexistente infraestructura urbana, la vida de estos primeros adjudicatarios era difícil en cuanto a relaciones o a actividades sociales entre ellos:

"...me acuerdo vine acá primero y de viernes que los colonos se iban, que ya no había más guía. No había más nada, y menos una chica. No habían personas, salvo una mona que cruzaba por el cerro, o un coatí, más que eso usted no veía ni una persona. Los que tenían medios volvían, nosotros quedábamos acá. Lo primero que traje fue el tractor acá." (Casimiro, 1997)

4 Las únicas obras que se hallaban concluidas eran las viales (caminos, puentes, etc.). Las restantes obras como construcción de viviendas, red de agua, luz eléctrica, escuelas, puestos de salud, llevaban una considerable demora. Tal situación alteraba de manera significativa la marcha del Plan y comprometía seriamente a sus participantes, los colonos.

Durante los primeros años de su ejecución, el Plan Andresito fue seguido de cerca por los medios de prensa provinciales y los de alcance nacional. En tal sentido rescataban de estos colonos aspectos tales como su voluntad de trabajo y progreso, como también veían cierto grado de pionerismo. Si embargo, la tarea colonizadora se reservaba principalmente a los colonos oriundos de Misiones, quienes aparecían como los más capaces para el emprendimiento:

“...Esto no impide que otros intenten alcanzar el objetivo, pero por ello el esfuerzo les será mayor, y más difícil llegar a las metas propuestas.” (*El territorio*, 18-12-81:13).

Müller, es un productor procedente de la zona de Leandro N. Alem (Misiones), se asentó en Andresito a la edad de 37 años y comenta que pertenece a una familia de colonizadores integrada por más de 600 miembros, radicados en su mayoría en Misiones: “*siempre fui agricultor, al igual que mis parientes*”. Según comenta, al momento de enterarse del Plan Andresito, de inmediato decidió inscribirse y resultó adjudicado con un lote de 150 hectáreas, al respecto comenta que: “*la posibilidad para continuar con nuestro destino de colonizadores se hizo realidad. No trajimos un peso, sólo maquinarias y ganas de trabajar.*” (Müller, 1997).

Sobre las dificultades propias de la falta de una infraestructura adecuada en el área de colonización, este productor manifiesta que las mismas: “*...no fueron extrañas porque sabíamos que vinimos a colonizar*”. Por otra parte, señala que no está arrepentido de haberse instalado junto a su familia en la zona y cree que la colonización de Andresito tendría que ser para colonos misioneros, pues ellos están más familiarizados con el clima y el terreno de la zona:

Andresito es para los misioneros, porque sólo nosotros sabemos como vencer al monte, soportar las inclemencias del tiempo, plantar y cultivar con un clima subtropical. El esfuerzo es grande pero podemos vencerlo. Pienso que el hecho de colonizar estas zonas está ligado a una cuestión de sangre. A los que vinieron de

otras provincias, les resulta un poco difícil todo esto.” (Müller, 1997)

Otro colono de origen japonés, oriundo de la zona de Aristóbulo del Valle (Misiones), tiene la misma opinión pues sostiene:

“*...Andresito debe ser sólo para misioneros, los porteños no se adaptaron. Algunos, bueno, eran agricultores como ese Dulzic, que era santafecino. Ahora, el porteño L., bueno mejor no hablar... Después están los que llegaron ayer y arman entuertos y líos...*” (Luis, 1999).

Además Luis manifiesta que para emprender la tarea colonizadora en Andresito había que manejarse como un “verdadero pionero del monte”:

“*...En Andresito, aquel que no trabaja o no puede aguantar el ritmo necesario de trabajo para colonizar es el que anda mal...*” También este colono hace una diferencia entre los que llegaron de otros lugares del país: “*...El verdadero colono se adapta a las exigencias del clima, del terreno y también de la situación económica que vive el país. No estoy arrepentido de haberme radicado en Andresito, y lo que es más importante, ya decidí que voy a morir en esta zona, porque aquí fue donde pude concretar mis sueños...*” (Luis, 1999)

Ana, esposa de un colono de la zona de San Ignacio (Misiones) hace referencia a la presencia de adjudicatarios de otras provincias:

“*... Acá había una familia, no por hablar mal ni nada, sino yo voy a contar la verdad nomás: era un tal, como era el apellido, había un G. que era el yerno de él, ah! O. se llamaba, era un porteño...*” (Ana, 1997)

Sin embargo, comenta otro productor de la zona, no sólo los adjudicatarios de otras provincias (“porteños”) tuvieron problemas para mantener su explotación en la zona. Algunos colonos procedentes de la zona centro de la provin-

cia también se vieron obligados a abandonar la colonización por diversos motivos:

“Hay varios, varios que se fueron, que sacaron la madera, explotaron...” (Pedro, 1997)

Este colono señala que luego del abandono de esas chacras, las mismas eran adquiridas por otros productores, también misioneros, con fines de inversión, pues mantienen sus residencias fuera del área de colonización:

“...y después atrás de esos vinieron gente pudiente de otros, principalmente de Oberá, compraron esas tierras y plantaron yerba, y esa gente casi son pocos los que viven acá. Vinieron, hicieron chacra, limpiaron, plantaron, pero vienen se quedan un tiempo, pero siguen viviendo en los pueblos en que vivían. Hay gente de Garuhapé, hay gente de Oberá, hay gente de Alem, de ese tipo de gente que compraron las chacras de esos que explotaron la madera y se fueron y no hicieron nada, la chacra dejaron como se dice capuera y no hicieron nada.” (Pedro, 1997)

No obstante, también fueron adjudicados algunos productores con experiencia agrícola procedentes de provincias como Santa Fe. La señora Ana, esposa de un colono, relata las experiencias de una de estas familias que arribaron al área procedentes de esa provincia, según comenta el mayor interesado en venir era el hijo mayor de esa familia quien tenía 18 años en ese entonces:

“...tenía 18 años más o menos, y dice que cuando él supo de las adjudicaciones acá, que él quería venir, que era el sueño de él, venir a Posadas, acá. Ellos tenían campo allá (Santa Fé) ellos vendieron todo (...) y cuando salió esto de Misiones él quiso venir: ‘vamos nosotros -dicen que dijo- vamos a hacer patria allá’, vinieron ellos acá, ése fue el sueño de él mirá. Ellos vendieron todo lo que tenían en Santa Fe para venirse acá. Ellos eran el matrimonio una hija y el hijo nomás.” (Ana, 1997)

El fallecimiento del hijo de 18 años en la zona⁵, motivó que esta familia de santafecinos vendiera su chacra, para volver a su lugar de origen.

Hemos visto que la mayor parte de estos primeros colonos llegaron a sus lotes y se instalaron en forma extremadamente precaria, sin electricidad, sin agua potable y totalmente aislados de los centros poblados, prácticamente solos e instalados en precarias tiendas o viviendo sobre las carrocerías de sus camiones, muchas veces soportando las inclemencias del tiempo y otras durmiendo bajo las estrellas en jornadas de agobiante calor. Resulta algo difícil imaginarse a estos grupos de descendientes de los primeros colonos europeos llegados a Misiones a comienzos de siglo, repitiendo las estrategias de sus antepasados a fines de la década del setenta.

Nos interesa aquí analizar las notas y entrevistas de campo que ya hemos realizado, intentando dar una vuelta de tuerca a las narrativas de nuestros informantes y a las experiencias personales vividas en nuestra investigación en el terreno.

El pueblo de Almirante Brown (más conocido como Andresito) se levanta en una depresión del terreno, rodeado por un monte de inmensos árboles que forman una densa y húmeda vegetación. La planta urbana se encuentra dividida en la parte más baja de la depresión por un caudaloso arroyo (San Francisco) que delimita las dos secciones del pueblo unidas por un importante puente que ya resistió los embates de varias inundaciones. Frente a lo que es la Plaza Principal se ubican los edificios públicos (Municipalidad, Policía, Correos, Banco, etc.). En la margen derecha del arroyo se encuentran las primeras viviendas de madera que datan de principios del año 1982.

La gran mayoría de los participantes del PCA, provenían de las agotadas tierras del centro y sur de la provincia y se instalaron en la

5 Según relata la informante el joven falleció en un accidente, trabajando con un tractor en su chacra.

zona con intenciones de reiniciar sus actividades agrícolas. Estos primeros colonos debieron enfrentar y conquistar a la naturaleza, desmontar las tierras e instalar un nuevo hogar junto a los suyos, dejando atrás un pasado de tierras agotadas y escasa producción.

Debemos afirmar que la colonización del área Andresito se volvió una empresa mesiánica para el gobierno militar, un emprendimiento que “no debía fracasar” tal como lo señalaban los periódicos de la época: “...gracias al tremendo esfuerzo humano y económico de ciento cuarenta y dos pioneros, que acompañados de sus familias, se radicaron en el extremo nororiental de Misiones, en una zona fronteriza hasta entonces deshabitada y expuesta a las apetencias foráneas (...) alrededor de un millar de hombres, mujeres y niños, sin negar esa realidad, se lanzaron con entusiasmo a colonizar 34 mil hectáreas de enmarañada selva.” (*El territorio*, 16-12-81:12). De esta forma el artículo periodístico justificaba su titular: “*Andresito: la tierra prometida*”.

Desde el gobierno y la opinión pública siempre se alentó a la realización del proyecto, pero los medios materiales aportados por el Estado fueron marcadamente escasos, dejando a los colonos librados a sus fuerzas.

En el año 1977 el Ministerio de Asuntos Agrarios de Misiones presentó un proyecto para colonizar el área de Andresito. Dicho documento constituye uno de los principales antecedentes para la elaboración posterior del PCA. Sin embargo transcurrieron algo más de dos años para que desde las esferas oficiales se diera un real impulso a la colonización; las urgencias políticas superaron a las razones técnicas y desde el gobierno provincial se tomó la decisión de poner al frente del Plan al teniente coronel (RE) Homero E. Jáuregui. Este militar decidió inmediatamente dirigir y coordinar el proyecto encarando las tareas en forma personal y con un alto grado de ejecutividad.

Durante el mes de marzo de 1979, Jáuregui realizó una exposición ante el Ministro del Interior de la Nación. Este informe consistía en una síntesis de todas las tareas realizadas y a

realizarse relacionadas al PCA. En esta exposición; Jáuregui comunicaba que el “Plan de Colonización Andresito se lanzará de inmediato y lo antes posible debemos tener radicadas las primeras 50 familias.” El informe del militar también destacaba el espíritu del Plan Andresito respecto a sus potenciales destinatarios:

“La filosofía del Plan es no regalar nada, únicamente como fomento, se cobrará por la tierra un precio que estará en el orden del 50% del precio real (...) Es por eso que estamos preocupados por seleccionar candidatos que tengan posibilidades económicas y concederles créditos no confiscatorios.” (Jáuregui, 1979: 29)

Sin embargo, el documento planteaba más interrogantes que certezas en cuanto al futuro de la colonización pues no existían garantías relativas al financiamiento. Además la situación de los futuros colonos en el área aparecía como problemática. Al respecto manifestaba: “Como es obvio lo adverso de la zona de trabajo que trae aparejado el peligro de desertión de los colonos para lo cual se han adoptado medidas...” Dichas medidas se relacionaban con las viviendas para los colonos en el centro cívico, dotarles de servicios básicos gratuitos y principalmente facilitar la instalación en un mismo centro o zona rural a grupos de familias relacionadas por grados de parentesco, amistad o ligados por otras circunstancias. Finalmente, el Coordinador Ejecutivo del PCA transmitía al Ministro del Interior Harguindeguy la imposibilidad de remitirle un plan integral y detallado con datos económicos y cronogramas anuales de inversiones y agregaba:

“Desearía poder transmitir a Uds. la total ignorancia y falta de experiencia con que se tropieza, tanto con respecto a costos como en lo relativo a disponibilidad de medios con que contaremos, allá todo es incierto. Lo único cierto es la inmensidad del bosque que cubre el área, los problemas que he planteado antes y las ganas de hacer que tenemos todos los que estamos comprometidos en esto.” (Jáuregui, 1979 : 31)

Luego de la presentación del "Plan de Acción Inmediato" de Jáuregui, el Gobernador de Misiones dictó el Decreto N° 1038/79 cuya finalidad era reglamentar las anteriores leyes sancionadas, con el objeto de "poblar el área asignada"⁶.

Respecto a la unidad económica de explotación, se disponía una superficie que estaría entre las 100 a 130 hectáreas cultivables⁷. Dentro de cada una de estas parcelas, los adjudicatarios deberían dejar sin desmontar un 25% de su superficie. Por otra parte, el Ministerio de Asuntos Agrarios podría asignar lotes de mayores superficies (hasta 500 has.) para destinarlas a explotaciones pecuarias o con fines especiales.

El Decreto también establecía que los adjudicatarios deberían residir en forma permanente en la parcela adjudicada o en el Centro Cívico correspondiente. La obligatoriedad de residencia era para el titular del lote junto a la totalidad del grupo familiar declarado⁸. Para la atención comercial y provisión del futuro Centro cívico, se utilizaría un sistema denominado "cooperativa madrina", es decir que un ente cooperativo provincial prestaría los primeros servicios comerciales esenciales.

Además, el Decreto aprobaba el "Pliego de Condiciones" para el llamado a concurso público, por medio del cual se adjudicarían las tierras. De este modo, por medio de una publicación en los principales medios gráficos del país, el gobierno de la provincia de Misiones llamaba oficialmente a concurso de antecedentes y merecimientos "...para la adjudicación en venta de los primeros lotes en el plan de colonización 'ANDRESITO'..." (El territorio, 30-04-79).

6 Este instrumento legal data del mes de abril de 1979 y reglamentaba las anteriores leyes N° 1071 y 1074 de creación del Plan.

7 Con relación al establecimiento de la unidad económica de explotación, el Consejo Federal de Inversiones elaboró a solicitud del gobierno provincial un trabajo de tres volúmenes que se proponía brindar un modelo económico productivo a aplicarse dentro del área de colonización. (CFI, 1979)

8 A efectos de controlar el cumplimiento de este requisito se realizaría un riguroso sistema de control y el incumplimiento ocasionaría la rescisión del contrato.

4. Las trayectorias

Expondremos aquí algunas trayectorias biográficas de los adjudicatarios del Plan Andresito. En este caso seleccionamos en primer término, a colonos misioneros, es decir aquellos procedentes de las colonias más antiguas de la provincia (centro y centro-sur de Misiones). Posteriormente, teniendo en cuenta el carácter nacional de la convocatoria, abordaremos la situación de algunos colonos llegados de otros lugares del país.

4.1 De las colonias "viejas" a la colonia nueva: los adjudicatarios misioneros

Presentamos aquí las trayectorias de dos familias provenientes del centro-sur de la provincia. Estos casos nos ilustran un "perfil de colono" ideal para el desarrollo del Plan, teniendo en cuenta aspectos tales como educación, niveles de capitalización, componente familiar, capacidad organizativa y fundamentalmente la permanente relación de este grupo con su colonia de origen.

"Allá la tierra que tenía era poca..."

Roberto nació en la localidad de Bonpland (centro-sur de Misiones) en el año 1921. Posteriormente se instaló junto a su familia en Loreto donde tenían una chacra. En esa chacra trabajó junto a su familia hasta el fallecimiento de sus padres. Luego de la muerte de su madre decidió comprar una chacra en Pastoreo, departamento de San Ignacio, antes de casarse.

Roberto se casó con Ana y comenzaron a trabajar en su chacra de San Ignacio (Pastoreo). Se trataba de una propiedad de 40 hectáreas donde tenían plantado té y yerba mate: "Ahí yo tenía una chacrita. Tenía más o menos 40 hectáreas. Ahí yo tenía plantado yerba, té, tenía toda mi forma de vida." (Roberto, 1997)

En la colonia Pastoreo, el matrimonio tuvo once hijos, cuatro mujeres y siete varones. Además de la agricultura, también se dedicaron a la explotación ganadera, pero la principal actividad era el cultivo del té y de la yerba mate.

La situación económica de esta familia era buena y sin mayores inconvenientes:

"En Pastoreo yo tenía animales, tenía unas cuantas maquinarias, un tractor, un camión 350 casi nuevo. También tenía una cosechadora de té." (Roberto, 1997)

En el año 1979, a la edad de 58 años, Roberto se entera de la existencia del Plan de Colonización Andresito por medio de un artículo periodístico. En ese entonces vivía con su esposa y nueve de sus once hijos ya que una hija se había casado y el hijo mayor se encontraba estudiando veterinaria:

"...Después salió este Plan de Colonización, yo ví en los diarios y me gustó... era el ochenta, yo ya estaba pisando los 60 años. Y bueno se me ocurrió venir porque yo al monte nunca le tuve miedo y siempre me gustó la vida del monte y como había posibilidad de plantar yerba y la tierra buena..." (Roberto, 1997)

En este sentido la posibilidad de obtener más tierras y de buena calidad como también el deseo de instalar a sus hijos, hizo que Roberto ingresara al Plan Andresito:

"...tenía muchos hijos y a ellos también les convenía más que yo venga acá. Allá la tierra que tenía era poca, para mí me alcanzaba pero para los hijos ya era poco, porque los hijos estaban quedando medio hombrecitos y ya tenían ambición a trabajar." (Roberto, 1997)

De esta forma se instala en el seno de esta familia el tema de la participación en el proyecto de colonización:

"Entonces por ahí un día hablamos y me dijo el Gordo, el Adolfo, (hijo mayor) 'papá vamos'. Y bueno ahí solicité y mandé todo. A mí me gustó, estuve leyendo en el diario que había todo publicado y le dije a mi hijo que cómo podíamos hacer y me dijo 'vamos papá'. Él me ayudó unos cinco años, después solicitó

tierra y se casó y se fue a vivir allá en la costa. Sí, yo quería adelantar más y al mismo tiempo por los hijos, quería también que ellos tengan un futuro." (Roberto, 1997)

Las condiciones estrictas impuestas por las autoridades responsables de la ejecución del Plan de Colonización Andresito (PCA) y el temor al fracaso, hicieron reflexionar a Roberto: *"...yo tenía ganas de ir pero tenía un poco de miedo. Tenía un poco de miedo porque por ahí no podía cumplir las exigencias que ellos querían... y bueno, yo todavía me sentía con espíritu fuerte y mucha voluntad, pero la fuerza ya no tenía como antes."* (Roberto, 1997)

Luego de consultar con su familia y con otros vecinos y amigos, decidieron entrar al PCA. En tal sentido iniciaron los trámites burocráticos pertinentes para inscribirse como preadjudicatarios. Esta familia no tuvo mayores inconvenientes para obtener el puntaje necesario ya que lograron ocupar el puesto N° 12 en el orden de adjudicaciones:

"...porque de la primera adjudicación, cuánto éramos en ese tiempo..., nosotros estábamos en el número doce... En el orden de puntaje estábamos en el número doce de adjudicación." (Ana, 1997)

"Entonces solicité. Mandé todos los pliegos, todos los informes de lo que yo tenía. Sí, yo tuve un buen puntaje porque yo tenía tres hijos que estudiaban todavía, uno veterinario que se recibió, otro ingeniero y la hija que estaba en el Colegio en Fátima (Posadas). Y con los once hijos era puntaje y después tenía animales que también censé, tenía unas cuantas máquinas, tenía un tractor, un camión 350 casi nuevo en aquel entonces. Bueno y todas las máquinas, la cosechadora de té anoté y todo me dio punto." (Roberto, 1997)

Al momento de presentar la solicitud, Roberto aún no conocía el área de la colonización, por lo tanto decidió trasladarse hasta esa zona:

"Yo vine en el año 1979, al finalizar el año 1979. Vine cuando nos enteramos que iba a salir el Plan de Colonización, yo no conocía la zona. Y así fue, primero solicitamos el permiso y después vinimos a ver. Estuvimos dos días en un arroyo debajo de unas tacuaras." (Roberto, 1997)

"Y nosotros parábamos allá abajo, hicimos nuestro colchón y dormíamos allá. Y anduvimos recorriendo todo para ver qué tierra íbamos a colar acá y lo que miramos nada que ver, era infinito esto, los chicos se ponían a mirar dentro del monte. Mi hijo el mayor, el Arnoldo, Gordo, vino con un vecino de curioso, para ver cómo era esto. No encontró nada lindo, éstos no vinieron acá, ahora nosotros sí nos largamos para acá." (Ana, 1997)

Una vez que cumplieron los trámites burocráticos exigidos y luego de conocer la zona de colonización, la familia fue adjudicada con un lote rural de 183 has. y uno urbano destinado a vivienda.

La chacra de Roberto se encuentra a unos 7 km. del pueblo (Alte. Brown). La familia tuvo que instalarse inicialmente en condiciones precarias dentro de su propiedad pues la construcción de las primeras viviendas urbanas para los colonos aún no había comenzado. La señora de Roberto señala que:

"Cuando yo vine acá en el ochenta, no estaba la escuela. En el setenta y nueve nos adjudicaron a nosotros. Para Año Nuevo vinimos acá, ahí en las vacaciones. Ahí no había nada acá, yo me vine a los nueve meses después que se tumbaron las cinco hectáreas, porque las diez hectáreas nos tocó todo a nosotros plantar la yerba con toda la gurisada..." (Ana, 1997).

Como hemos visto, la instalación en el sitio de colonización por parte de esta familia se realizó bajo condiciones difíciles: "Pasamos noches bastante mal, porque dormir así en el suelo debajo de una carpa, debajo de unas tacuaras... unas lonas, unas carpas sobre camiones y ahí pasábamos las noches." (Roberto, 1997)

"...no acá se pasó las mil y una noches acá... Era feo, fijáte en nuestra casa. Allá nosotros teníamos luz con batería y agua corriente que levantábamos en un tanque de 1000 litros. Y dejar todo eso allá y venir acá a sufrir. Yo tenía cerca de 50 años ya, estaba todavía en pleno trabajo, llegué a plantar yerba, ordeñaba vaca y todo eso." (Ana, 1997)

En relación a las primeras labores rurales, la presencia de una familia numerosa jugó un papel preponderante en el posterior desarrollo de la explotación, principalmente la ayuda de los hijos varones para las tareas más pesadas. Al respecto, Roberto incluyó como grupo familiar en su solicitud a seis hijos varones y cuatro mujeres. De este modo según observa no necesitó contratar mano de obra extra para los trabajos en el lote⁹.

La primera tarea que debía realizar un adjudicatario dentro de su lote era el desmonte de las cinco hectáreas iniciales. Los lindes y los rumbos estaban bien demarcados. Una vez desmontadas esas cinco hectáreas que establecía el contrato, el colono aprovechaba la madera de valor comercial y la que le podía servir para iniciar las primeras construcciones (galpones, casillas, etc.). Posteriormente, era fundamental la presencia de una topadora que realice el trabajo de limpieza o "repillada", para liberar el terreno de troncos y raíces, dejándolo en condiciones para ser cultivado.

Una vez instalados en el terreno y luego de realizar los primeros trabajos, Roberto comenzó a plantar con la ayuda de su familia:

"A mí siempre me gustó el ganado, pero me gustó plantar yerba y planté también una hectárea de fruta: naranja, banana, mandarina, como para el gasto. Yo tenía plantado treinta y

9 "En aquel tiempo no necesitamos personal, porque eran todos los hijos los que hacían las cosas, ellos tumbaron árboles. Bueno, sólo para tumbar el monte mismo se puso (personal extra) y para sacar con la maquinaria, porque eso hay que tener fuerza y las lingas para tironear los rollos..." (Ana, 1997).

pico hectáreas de yerba, después que repartí con los hijos ellos aumentaron." (Roberto, 1997)

Durante los primeros tres años, Roberto mantuvo su explotación en San Ignacio. En tal sentido la relación de este productor con su colonia de origen fue importante para su posterior desarrollo en Andresito:

"Yo enseguida no vendí lo mío, porque tenía un poco de miedo, porque habían comentarios de que: 'ustedes van a meterse allá y después el gobierno le echa'. Había mucha habladuría me entiende. Y entonces yo dejé todo allá, traje sólo los animales vacunos, yeguarizos un poco que tenía y en fin, animales domésticos. Y vine un año y quedé solo acá con los hijos. Al segundo año ya vino toda la familia y a los tres años ya vendí lo que tenía allá en Pastoreo." (Roberto, 1997)

Roberto manifiesta que tenía que manejarse con criterio respecto a su chacra original y con su nueva explotación¹⁰. De este modo debió organizarse para mantener por ese lapso temporal un sistema de trabajo que le permitiera mantenerse como adjudicatario según las condiciones establecidas por el Plan de Colonización.

La señora Ana puntualiza cómo se manejaban con su chacra en San Ignacio y con las cosechas:

"...íbamos con mi viejo y poníamos unos peones y limpiábamos. Levantábamos la cosecha de té y eso, vendía el té y después vendíamos la yerba y se venía. Porque invierno la yerba y verano el té, cada quince días se cosechaba el té, viste. Y después ya se desvalorizó. No se vendía bien el té y por eso vendimos la chacra. Ahí cortamos los vínculos con San Ignacio." (Ana, 1997)

10 *"...Pero mientras me instalé acá no vendí nada, porque cualquier cosa yo volvía a mi casa."* (Roberto, 1997) Este colono viajaba periódicamente a San Ignacio para trabajar y mantener su vieja explotación.

A principios de 1983, Roberto decidió vender su chacra de Pastoreo (San Ignacio) e invertir el dinero obtenido en su nuevo lote. En este sentido comenta que compró más ganado y adquirió un camión para uno de sus hijos.

Desde su instalación en Andresito hasta la actualidad, la familia se dedicó al cultivo de la yerba mate y a la ganadería. La señora Ana sostiene que no necesitaron créditos bancarios, al señalar que: *"...nos arreglamos con nuestros propios medios nomás. Con las cosechas de yerba"*¹¹.

Actualmente, Roberto se manifiesta satisfecho y conforme, pues considera que cumplió con sus objetivos, principalmente el de "instalar a los hijos":

"Estoy bastante contento para las futuras generaciones. Este es un lugar de más progreso y que van a seguir siempre trabajando. La chacra yo ya le pasé todo a los hijos, yo ya no quiero dolor de cabeza (...) Yo con que tenga para vivir y comer, ya. Mi casa para dormir tranquilo, yo ya no quiero ambicionar cosas para dejar después el día de mañana a los hijos peleas por alguna cosa. Yo repartí todo, todo, todo. Al que pude le compré una chacrilla y el resto repartí para los hijos. Ellos me dan la producción vamos a decir, porque mi señora todavía es joven y yo también para comer. Hicimos un contrato especial y todo ante escribano público, por eso estoy acá leyendo el diario tranquilo. Claro, yo ya vine con edad y ellos me ayudaron mucho." (Roberto, 1997)

De los diez hijos que participaron junto a Roberto en el Plan, quedan en Andresito los siete varones. De las hijas mujeres, una vive en San Ignacio, otra se casó y vive en Iguazú y otras dos viven en Posadas¹².

11 Se refiere tanto a la yerba que tenían plantada en San Ignacio como a la que comenzaron a cultivar a partir de 1982, luego de la habilitación de la CRYM.

12 *"...y después la petiza, mi otra hija, ella quiso ir a estudiar algo y fue a estudiar enfermería. Entonces tuvimos que comprar una casa (en Posadas) porque la casa en que*

En relación a los hijos varones, Ana comenta que: "...están los siete varones (en Andresito). A casi todos ellos el papá les fue comprando chacra".

Si bien todos los hijos de Roberto se encuentran emancipados y algunos lograron culminar sus carreras universitarias o terciarias, continúan solicitando consejos y asesoramiento a su padre. Además se reúnen frecuentemente en su casa para conversar sobre temas relacionados a sus explotaciones u otros temas de actualidad.

Dentro del área Andresito, Roberto y su familia son respetados y reconocidos como una de las familias pioneras. Además de trabajar en sus chacras, los hijos de este colono son propietarios de un secadero de yerba mate y uno de ellos, ingeniero forestal, trabaja desde mediados del ochenta en la delegación del Ministerio de Ecología que el gobierno provincial tiene en la zona.

"...él siempre buscaba más tierra."

La familia K. fue una de las primeras adjudicadas en febrero de 1980, durante la primera etapa. Los K. provenían de Ruiz de Montoya (depto. San Martín, zona Alto Paraná) y desde allí decidieron trasladarse hasta Andresito. El jefe de esta familia, Guido, falleció en Alte. Brown en el año 1994. Guido y su esposa Valeria son de origen alemán nacidos en Brasil, pero llegaron a la Argentina a muy corta edad. Según relata Valeria, se sienten "bien argentinos", aunque conservando sus tradiciones alemanas. Tanto Valeria como el resto de su familia hablan y leen alemán.

Guido y Valeria se conocieron en el año 1955 y luego de cinco años se casaron y se fueron a vivir a una chacra muy pequeña (12 has.) en Puerto Rico. De este modo inician su vida en condiciones muy difíciles, según comenta la

ellas vivían no daba para tres chicas. Esa casa la dejamos a la hija que es enfermera y ahí siempre paramos nosotros. Es una casa grande frente al Regimiento, a los tirotes pero se compró" (Ana, 1997).

señora, pues su esposo además de trabajar en su chacra, también lo hacía como peón en un aserradero cercano: "...yo trabajaba a la par de él, es difícil ser colono, pero más difícil es ser mujer de colono. Hay que ir siempre parejo con él." (Valeria, 1999)

Al poco tiempo de casados, compran una chacra en Ruiz de Montoya (39 hectáreas): "...pero siempre con título y ahí empezamos como colonos", señala Valeria.

Valeria comenta que como todos, comenzaron plantando tabaco "para hacer plata", luego continuaron con tung y después con yerba mate. En el año 1973, los Klein lograron comprar su primer tractor, un "John Deere", merced a un crédito bancario. Esta familia supo aprovechar las alzas en los precios de la yerba y adelantaron cuotas del crédito pues según Valeria: "...no somos muy partidarios de los créditos o de préstamos de otra índole." Así los K. se encontraban con su chacra de Ruiz de Montoya en plena producción. Sin embargo, según relata Valeria, su esposo notaba que la chacra se agotaba y que sus hijos, quienes contaban sólo con educación primaria, tenían su futuro comprometido: "...él siempre buscaba más tierra para un mejor futuro de los hijos, a pesar de que los varones tenían preparación en artes mecánicas." Con esta perspectiva, Guido decidió viajar hacia la zona de San Vicente con el objetivo de encontrar tierras disponibles y comprarlas, era a comienzos de 1978. Sin embargo, la irregularidad en los dominios y la precariedad de la documentación de algunas parcelas vistas, hizo que desistiera. Estando en esa zona, algunos vecinos le comentaron que: "el gobierno militar está organizando el Plan de Colonización Andresito", entonces se interesó y decidió seguir el tema de cerca. En este sentido, Guido y su esposa se enteran por medio de la radio que se realizaría en Puerto Andresito el acto de juramento a la bandera por parte de una unidad militar del Ejército. Por lo tanto, el 20 de junio de 1978 se trasladaron hasta allí para informarse acerca de la marcha del Plan, pero los militares que estaban no les dieron ningún tipo de información. Ese mismo año, en octubre, se

enteran de la realización de otro acto oficial en la zona. A dicho acto asistirían el Gobernador de la Provincia y el Ministro de Cultura, Educación y Salud provincial. En vista de ello, Guido y Valeria decidieron viajar otra vez y hablaron con el Gobernador quien no les pudo precisar mayores datos y les derivó a autoridades de la Gendarmería Nacional, relata Valeria:

"Y bueno, Poletti (el Gobernador) dijo sí, sí pero bueno, y que tampoco había nada todavía. Que si queremos más información, que nos informemos con la Gendarmería, porque como la gendarmería era como de frontera, ellos quizá ya tenían cosa más concreta." (Valeria, 1999)

El personal de gendarmería orientó a los K. y les recomendaron dirigirse directamente a Posadas, al Ministerio de Asuntos Agrarios que era la institución responsable del Plan: *"Entonces nosotros fuimos a Posadas y le habíamos preguntado en Asuntos Agrarios, queríamos saber algo más del Plan de Colonización."* (Valeria, 1999) Así, consiguen una entrevista con el entonces coordinador del Plan, el teniente coronel Jáuregui, quien recién asumía la responsabilidad de organizar el Plan. Valeria relata la entrevista:

"Y bueno, él dijo 'pasen'. Tenía una mesa larga y él se sentó en la cabecera y nosotros así al lado de él. Lo primero que dijo: 'ustedes quieren trabajar?'. Sí, trabajar, dijimos. 'Bueno, esa tierra de Andresito se paga -dijo- no es gratis. Se paga'. Y bueno entonces empezó a preguntar qué es lo que teníamos porque todo va a puntaje." (Valeria, 1999). Los K. informaron al coordinador sobre sus posibilidades y medios:

"...le habíamos dicho que teníamos un tractor, un autito y teníamos hijos. 'Bueno, perfecto. Para mediados de julio yo voy a venir a su campo', dijo. Me acuerdo: 'a su campo' dijo, y era una chacrita allá en Ruiz de Montoya. 'Yo voy a venir a ver cómo ustedes trabajan' dijo. Y sabe qué: el teniente coronel Jáuregui con su

esposa nos vino a visitar en Ruiz de Montoya." (Valeria, 1999)

Valeria consideró como un verdadero honor la visita del militar, quien además de conocer su chacra les brindó apoyo en la confección de los formularios.

Los K. tuvieron que esperar aún varios meses antes de la adjudicación. Como el tiempo pasaba y no tenían noticias, decidieron viajar a Posadas y hablar con Jáuregui; éste los recibió: *"...y bueno él nos dijo: 'ustedes tienen el privilegio de elegir su lote', ese día cuando nosotros fuimos a Posadas."*

Esta familia recibió un lote de 164 hectáreas ubicado a unos 2 kilómetros del pueblo. Guido contaba con 48 años y su esposa con 42:

"Vinimos acá en Andresito, mi esposo, unos vecinos junto de allá y pudimos elegir el lote. Él (Jáuregui) dijo: 'vayan acá al lado del pueblo hay un lindo lote que no tiene madera pero es un lindo lote. Si quieren madera tienen que ir más lejos'. Bueno, mi esposo fue y después cuando volvimos otra vez a Posadas, y entonces mi esposo le dijo: sí hay un lindo lote, pero no tiene madera, pero yo miro la tierra porque la madera se vende y se va." (Valeria, 1999)

Sin embargo, la entrega del lote se demoraba, debido a los problemas de organización y coordinación entre las áreas responsables de la implementación.

Para obtener un buen puntaje, esta familia presentó un importante capital en tierras, maquinarias, un tractor y hasta declararon un automóvil (Fiat 128) que habían adquirido en 1976¹³, aprovechando una muy buena cosecha de tung.. También declaró al grupo familiar completo (matrimonio y cinco hijos).

Comenta que sus vecinos en Ruiz de Montoya, al igual que algunos parientes no aprobaron la decisión de la familia de trasladar-

13 Además, Guido decidió vender ese vehículo y comprar un utilitario (Fiat Multicarga) para poder encarar mejor los trabajos en su nuevo lote.

se: *"estás loco para irte allá"*. No obstante, Guido inició los trabajos de desmonte y limpieza junto a dos de sus hijos varones (17 y 15 años) sin ayuda de personal extra. Esta familia tardó aproximadamente un año en instalarse definitivamente en Andresito. Mientras tanto viajaban desde su colonia de origen hacia la zona de colonización. Según señala Valeria, su esposo quería mantener su antigua chacra hasta tener en regla los papeles de la nueva: *"Después en marzo (1980) Andrés (su hijo) tenía que ir al servicio militar. Bueno y los muchachos, Marcos y Ana tenían que ir a la escuela todavía, como no había escuela acá, quedé todavía un tiempo en Ruiz de Montoya cuidando todavía la chacra allá. Y mi marido, Jorge y Carlitos vinieron acá, acamparon bajo la carpa."* (Valeria, 1999)

Ante la insistencia de sus otros hijos que habían quedado en Ruiz de Montoya con ella, Valeria decidió trasladarse e instalarse definitivamente junto a su marido.

Con respecto a su chacra en Ruiz de Montoya, Valeria cuenta que su esposo la puso en venta: *"cuando tuvo los papeles en la mano de acá en Andresito"*¹⁴. Entre los años 1980 y 1981, los K. se instalaron definitivamente en Andresito en un "campamento". Más tarde Guido y sus hijos levantaron un "ranchito" en la chacra. Recién en 1982 recibieron una vivienda en el pueblo.

Los K. cultivaron principalmente yerba, algo de tung e hicieron pastura para potreros en una menor cantidad. En tal sentido Valeria enfatiza que ellos siempre fueron *"agricultores, hijos y nietos de agricultores, colonos"*. En el año 1994 fallece Guido¹⁵. Actualmente Valeria vive en la chacra junto a uno de sus hijos (Marcos, 31 años) quien está casado y tiene una

pequeña hija. Valeria cobra una pensión de su marido que no llega a los \$ 125: *"...luego de 30 años de aporte, lo único que conseguí con esa pensión fue el cajón para mi marido."*

Otro de sus hijos es dueño de un comercio en Alte. Brown, un minimercado. Las 164 hectáreas que recibieron del Plan están cultivadas en su mayor parte con yerba mate. Además, Valeria ya subdividió la chacra en tres lotes (uno para cada hijo varón).

El hijo que vive con Valeria, Marcos (31 años), compró otra chacra en la zona próxima de Itatí (Integración). Se trata de un pequeño lote de 25 has. de muy difícil acceso y con suelos muy "quebrados". Marcos comenta que muy pronto los suelos de Andresito se van a agotar debido a la erosión y los yerbales van a comenzar a decaer. Por tal motivo, Marcos desea buscar tierras más productivas: *"...continuar como colono en otras tierras, buscar más tierra para trabajar y asegurar el futuro."*¹⁶ (Marcos, 1999)

Los K. son respetados por los otros vecinos y reconocidos como "pioneros" de la colonización en la zona.

4.2 Los colonos foráneos: el costo de la inexperiencia

La convocatoria lanzada por el gobierno provincial para colonizar el área de Andresito, se realizó a nivel nacional. De esta forma algunas familias procedentes de otras provincias se presentaron como adjudicatarios tomando los riesgos y asumiendo las responsabilidades.

"Acá nos hicieron de todo..."

Félix, es un adjudicatario oriundo de la provincia de Buenos Aires, se inscribió junto a su hermano en el Plan, a la edad de 28 años. Se-

14 Guido Klein vendió su chacra a precio de yerba mate a pagar en cinco años. Una vez obtenido el título de propiedad de su lote en Andresito, realizó la transferencia de su antigua chacra al comprador, según un arreglo previo.

15 Anteriormente había fallecido su hijo mayor, Jorge, de una enfermedad.

16 Por el momento, Marcos está plantando pinos (*eliotti*): *"...así me aseguro una rentabilidad para dentro de uno 18 años yo calculo..."* (Marcos, 1999)

gún manifiesta, en ningún momento se sintió colono o pionero, así lo relata:

“Después me llama la atención que éramos colonos. A mi me habían enseñado que colonos habíamos dejado de ser en 1813, o sea yo aprendí en el secundario, somos agricultores, profesión agricultores, malos buenos, somos agricultores y punto. Entonces a mi me choca eso.” (Félix, 1998).

Sin embargo, Félix tiene una visión muy particular sobre su situación como adjudicatario foráneo en el área:

“Estoy en Buenos Aires, me entero por los diarios de Buenos Aires, voy a la Casa de Misiones y en la Casa de Misiones me dicen: es así. Y bueno ahí podemos tener qué sé yo, uno es joven y le gusta la aventura, no la aventura, sino conocer, y entonces nos vinimos acá.” (Félix, 1998).

Este adjudicatario, se inscribió acompañando a su hermano quien venía junto a su familia. Al poco tiempo de arribar se sintió discriminado por los colonos nativos de Misiones, además sus relaciones con las autoridades del Plan siempre fueron tensas, con frecuentes discusiones:

“Y después cuando empezamos, ya empiezan los papeles: el Gobierno esto, el Gobierno lo otro, y yo sabía digamos porque tuve que aprender para pasar de grado que el Gobierno es una parte del Ejecutivo, el otro es el Legislativo y el otro el Judicial. Y bueno viene y se adjudica. Sí, el N° 7 fuimos (en puntaje). A partir de ese momento empezamos a sufrir las presiones, porque todo esto que estoy hablando ahora surge después, es un proceso de un año, dos años, tres años, pero porqué: ‘ah, ustedes son unos porteños, ustedes se van a cansar por las víboras, los insectos no van a aguantar’. Empieza un entorno, otro entorno: ‘ustedes son los que van a robar madera y se van a mandar a mudar’. Ninguna idea de esa, mi hermano

estaba contento de traer su familia para acá con los nenitos.” (Félix, 1998)

Según Félix, la presión llegó a un extremo que se hacía imposible seguir viviendo, en al área, sin embargo él decidió quedarse, no así su hermano que optó por volver:

“Y empiezan las disposiciones, y se empiezan a ver los actos de corrupción, ya empiezan a haber, venía el Coronel, yo no sabía todas esas cosas, ni sabía lo que era un coronel porque ni el servicio militar había hecho. Venía un general, un aeronáutico o qué se yo y había que salir a machetear y pintarle¹⁷. Y después, vemos que existe lo que los chicos y los muchachos llaman la alcahuetería, para nosotros lo más humillante era el alcahuete. Acá NOS HICIERON DE TODO, mi hermano tuvo que agarrar la familia y se tuvo que ir para la Pampa, y los mandamos con un camión con subproductos, por lo menos para que se salven ellos...” (Félix, 1998)

Félix y su hermano recibieron un lote de 95 hectáreas y según comenta no les resultó fácil obtener la calificación pues se trataba de adjudicatarios no misioneros, al respecto relata:

“Por el puntaje mi hermano estaba en el número 7, entonces te voy a decir eligió lo más sencillo, como era del sur eligió por la aguada que estaba cerca como para plantar su lechuga, su huerta, lo sencillo y lógico. A él le dieron 95 has. pero él podía elegir por tener el número siete, pudo elegir una más grande de 300 has. pero él fue preguntando a los pocos que habían acá si era linda tierra y eso, viste como es acá. No veníamos con la locura de estos tarados, bueno...pasa todo después muere Jáuregui, menos mal.” (Félix, 1998)

Estos adjudicatarios llegados desde Buenos Aires, debieron emprender sus actividades en el

17 El informante hace referencia a periódicas visitas que realizaban las autoridades militares del Proceso de Reorganización Nacional tanto provinciales como nacionales.

área en medio de un clima hostil por parte de un sector de colonos y también de las autoridades que se encontraban destacadas en la zona de Andresito, Félix comenta:

“...yo no podía estar conversando con vos porque en ese momento hubieran estado escuchando lo que decíamos desde atrás de un árbol mirá. Yo aprendí eso, ellos nos hacían una denuncia penal, nosotros, dos. Nos pusieron atropellos, abusos de armas, todo, todo, robo, hurto, todo (...) De ahí, la sociedad de acá y muchos no te voy a decir todos pero era terrorífico, te aparecía una camioneta de la Policía o de Bosque y Tierras, te espantaba, vos imagináte una familia agrícola de golpe te aparecen los funcionarios públicos y temblás, y le enseñás a los pibes a tenerles miedo. Tuvimos que aprender eso, porque te venían acá y te querían hacer de todo...” (Félix, 1998)

Los adjudicatarios llegados de otros lugares del país, es decir, los no misioneros, no sólo debieron afrontar los costos de la inexperiencia en materia de colonización de un área desconocida para ellos. Además debieron asumir que desde las esferas oficiales, el Plan Andresito, contemplaba la instalación de colonos misioneros “auténticos”. Esta cuestión quedó plasmada en el discurso del coordinador Jáuregui, quien en el momento de entregar los primeros lotes a los adjudicatarios, señalaba: “De esta manera se cumplió el objetivo del Gobernador Paccagnini, que establecía que el sistema de puntaje a establecer, favoreciera la radicación de los colonos que ya residieran en la Provincia, de manera que se pudiera solucionar el problema del minifundio en el sur (provincial) y ayudar a los agricultores de la provincia.” (*El territorio*, 14-02-80).

De este modo el Plan Andresito surge como la “oportunidad” para aquellos colonos originarios de Misiones quienes tenían la intención de continuar sus *carreras* como productores agrícolas, en tierras de una mejor calidad, mayores dimensiones y con perspectivas de acumulación, principalmente explotando los recursos de la madera y la yerba.

Conclusiones

En Misiones, la preocupación por la defensa y desarrollo de sus áreas fronterizas tiene una larga e histórica trayectoria¹⁸. Es fundamentalmente durante la década del setenta cuando vuelven a cobrar importancia para el Estado las zonas despobladas de la provincia, y básicamente aquellas que, por su situación limítrofe, comprometían la seguridad, en términos de ‘penetración’ y de ‘intrusión’ extranjeras. La existencia de grandes espacios desocupados y con vastos recursos, se convierte en un elemento importante que se sintetiza en *slogans* como “Misiones Hace” o la llamada “Marcha hacia el Noreste”. Tal retórica sirve en cierto modo, como una compensación para un retraso evidente¹⁹. Con su carga nacionalista, la intervención del Estado en los espacios de frontera genera la desorganización y reorganización de las relaciones sociales en dichas áreas, haciendo más intenso el proceso de diferenciación social.

El *Plan de Colonización Andresito* fue uno de los intentos oficiales por poner fin al avance de la intrusión y la ocupación minifundista en un área considerada como ‘geopolíticamente conflictiva’, como lo era el ángulo noreste del Departamento Gral. Manuel Belgrano. El Plan Andresito constituyó una herramienta que actuó sobre ese espacio demográfico débil, pero con un importante potencial económico basado en actividades agrícolas y forestales. El área Andresito aparece entonces, como un lugar “artificial” creado por el Estado para organizar un asentamiento poblacional, cuyo componente social lo formarían agricultores familiares con

18 Hacia fines del siglo XIX, el agrimensor Juan Queirel quien recorrió la provincia, comentaba en su libro *Misiones* (Queirel, 1897) que el interior del territorio misionero era desconocido en su totalidad y recomendaba al gobierno nacional tomar conocimiento de las riquezas que tenía la selva misionera. También alentaba la ocupación de esa zona a la que consideraba de vital importancia estratégica, por su situación limítrofe.

19 Los medios periodísticos denominaban a las regiones fronterizas de la provincia como “la otra Misiones”.

cierto nivel de capitalización (*farmers*), educación y, principalmente, nacionalidad argentina. Este recurso humano integraría el conjunto de actores sociales que se constituirían en los depositarios de la "identidad nacional" que el Estado instalaría en aquellas lejanas zonas, para contrarrestar la fuerte presión demográfica que ejercía el Brasil y la explosiva expansión de su frontera agraria que generaba la presencia cada vez más inquietante de los denominados "intrusos".

La descripción de las trayectorias biográficas de algunos de los colonos que participaron durante las primeras etapas del Plan nos permite observar diferentes evoluciones de estos pequeños y medianos productores que se dirigen hacia la frontera con expectativas de mejorar su situación.

Por un lado, el análisis de los testimonios recogidos en el terreno nos mostró a un grupo de "colonos misioneros", es decir, los hijos y nietos de los primeros inmigrantes extranjeros llegados a la provincia a comienzos del siglo y que se instalaron en las colonias antiguas del centro y centro-sur de la provincia. Este grupo es el que más se acerca al perfil de colono que requería el Plan, pues se trata de pequeños y medianos productores familiares, propietarios de chacras medianas (25 a 50 has.). Dentro de los procesos de diferenciación agraria, este grupo se aproxima más al modelo del *farmer*. El análisis de las biografías de sus integrantes nos permitió observar que las motivaciones y disposiciones que los llevan a participar del Plan de Colonización Andresito se fundamentan en la necesidad de obtener más tierras para cultivar, teniendo en cuenta el agotamiento que presentaban sus chacras originales. La intención de estos colonos es la de continuar como agricultores y desarrollar una actividad que les asegure un futuro a sus hijos. En este sentido, todos los testimonios recogidos hacen referencia a la necesidad de obtener tierras para "instalar a los hijos".

Hemos visto también que este grupo de colonos utilizó poca mano de obra asalariada en sus nuevos lotes. En este sentido la presencia

de un grupo familiar numeroso fue un elemento importante. También las trayectorias analizadas nos muestran que este primer grupo estaba constituido por colonos que mantenían explotaciones productivas y mantenían relaciones comerciales con entidades bancarias y cooperativas en sus colonias de origen. Esta situación se repitió en Andresito, pues al poco tiempo de asentarse en el área iniciaron gestiones tendientes a formar una cooperativa yerbatera, como así también se organizaron con miras a obtener créditos bancarios. A pesar de que estaban previstos créditos oficiales "blandos", el Estado no promovió tales beneficios a estos colonos.

Finalmente, otro elemento importante que mantuvo a estos colonos en el área permitiéndoles llevar adelante sus unidades, estuvo dado por las relaciones que mantenían con sus colonias de origen. Así, la mayoría de ellos mantuvo sus chacras originales hasta que lograron organizarse en Andresito. Esto fue posible debido a que se trataba de colonos con niveles de capitalización y preparación, que les permitía realizar constantes evaluaciones sobre la situación que atravesaban. De este modo, no estaríamos en presencia de exóticos pioneros sino más bien de un grupo de colonos "transplantados" a una nueva zona de colonización. Por otra parte, la venta de sus chacras originales les proporcionó más capital para invertir en su nuevo lote, pero siempre manteniendo como fundamental la mano de obra familiar.

Distinta fue la evolución de muchos de los adjudicatarios llegados de otros lugares del país (Buenos Aires, Santa Fe), dado que el lanzamiento del Plan Andresito se realizó a nivel nacional. En cierto modo, estos adjudicatarios foráneos debieron pagar los costos de la inexperiencia en materia de colonización de un territorio desconocido, selvático y que se les presentaba hostil. Al mismo tiempo, debieron enfrentar cierto grado de discriminación, no sólo por parte de otros colonos del área, sino también de las propias autoridades del Plan, quienes pensaban que el Plan Andresito sólo debía ser para los misioneros con tradición colonizadora. De este modo aquellos adjudicatarios que

no lograron superar estos inconvenientes tuvieron que abandonar la empresa y regresar a sus lugares de origen. Otros pudieron permanecer en el área merced al ejercicio de su profesión.

En la provincia de Misiones una suerte de dominio tecnocrático instituyó la *región del Estado* como un área global de intereses generales, basada en el problema de la seguridad nacional. La agricultura de subsistencia y la ocupación espontánea se condenaron en térmi-

nos de 'penetración de intrusos brasileños'. La fundación de la colonia Andresito por parte del gobierno militar hacia inicios de la década del ochenta, nos ilustra sobre el contenido nacionalista que revistió el dominio del espacio en la frontera de Misiones. Sin embargo la retórica no fue acompañada por medidas efectivas en materia de inversiones e infraestructura que aseguraran a los futuros colonos un desarrollo adecuado a las exigencias.

Referencias bibliográficas

- AUBERTIN C. (org.), 1988, *Fronteiras*, Brasilia, Ed. Universidade de Brasilia.
- ARCHETTI E., STÖLEN K.A., 1975, *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- BARTOLOMÉ L.J., 1975, "Colonos, plantadores y agroindustrias", *Desarrollo Económico*, Vol. 15, 58.
- EL TERRITORIO, Diario de Misiones.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA 1966, Tomo XLIV. Madrid, Espasa Calpe.
- GRÜNWARD KAUL G., 1982, *Misiones, clave de la Cuenca del Plata (Brasil, fronteras en marcha)*, Posadas, Centro de Estudios Interdisciplinarios Mesopotámicos (CEIM).
- JÁUREGUI H.E., 1979, "Exposición ante el Ministro del Interior Gral. Harguindeguy sobre el tema: Plan de Colonización Andresito", Buenos Aires (mimeo).
- LÉVEQUE F., 1988, "Os processos de formação e as dinâmicas das regiões pioneiras. O caso da costa Atlântica nicaragüense e da Amazônia brasileira", en C. Aubertin (org.), *Fronteiras*, Brasilia, Ed. Universidade de Brasilia.
- MISIONES Provincia de, 1978, *Plan Básico N°1R (Plan de colonización Andresito)*, Posadas, Sec. de Planeamiento.
- PYKE J., 1997, "La expansión de la frontera agraria en el nordeste de Misiones: El Plan de Colonización Andresito 1978-1983". Tesis de Licenciatura, Posadas, FHCS-UNaM.
- QUEIREL J., 1897, *Misiones*, Buenos Aires, Penitenciaría Nacional.
- SCHIAVONI G., 1995, *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Posadas, Editorial Universitaria.
- VELHO O. G., 1979, *Capitalismo Autoritário e Campesinato*, Río de Janeiro, DIFEL.
- VELHO O.G., 1981, *Frentes de expansão e estrutura agraria*, Río de Janeiro, Zahar.